

to grado de honestidad y la están difundiendo dentro y fuera del país.

Estos muros y esta cúpula bajo la cual rendimos nuestro tributo al Maestro, se construyeron a principios del Siglo como sede del Hospital Psiquiátrico Chapuí, hoy convertidos en el Alma Mater de esta Escuela gracias a la visión genial del Dr. Guzmán.

Su recia figura, su personalidad inquebrantable, su claro talento y sus dotes de organizador y de maestro, le permitieron realizar el milagro que hoy vivimos y mantenemos con sus bases sólidas y estructuras académicas incommovibles.

Para realizar este milagro se convirtió el Dr. Guzmán en un verdadero Quijote que a punta de lanza fue venciendo uno a uno los obstáculos que parecían infranqueables. Muchos Sancho lo seguimos y sin perder la fe, logramos consolidar la Institución.

El Dr. Guzmán transitó por muchas instituciones y hospitales. Figuró entre los fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica. Cirujano del Hospital de Cartago, del Central de la Caja Costarricense del Seguro Social y del San Juan de Dios. No pasó por esas instituciones como uno de tantos médicos, sino que fue un verdadero maestro, como un sabio, dedicado a la enseñanza y a la investigación.

Fue una punta de lanza que abrió brecha, que inició la Cirugía del corazón y de los grandes vasos; incansable organizador de la Cirugía Experimental, dejó las huellas más hondas de su saber, de su habilidad y de su infatigable espíritu de servicio.

Hoy, en este claustro de enseñanza queremos despedir al Dr. Guzmán formulando una promesa formal y solemne: que no escatimaremos esfuerzos para seguir sus pasos.

Cada uno de los alumnos está decidido a continuar defendiendo y dando prestigio a esta institución.

Que los desvelos y grandes esfuerzos del Dr. Guzmán no cayeron en tierra estéril, sabremos imitarlo en sus virtudes y en su tenacidad.

Vaya en paz, Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja puede confiar en sus Sancho que lo acompañamos en la empresa; le prometemos hacerle honor a su nombre en la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América, Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja.

* En la Escuela Autónoma de Ciencias de Centroamérica y en el Cementerio Central en su Funeral.

VESALIO, EL AMIGO

Con gran marrecimiento hemos oído y leído elocuentes elogios a la destacada figura desaparecida del doctor Andrés Vesalio Guzmán Calleja. En ellos se le han reconocido todas sus grandes dotes de científico, de eminente médico y cirujano, así como su honda convicción católica

Pero creo que falta destacar otra faceta muy relevante y muy escasa, por cierto, la de ser un gran amigo, en toda la extensión de la palabra, cosa que distinguió también a Vesalio.

Nos conocimos en la escuela primaria, en las aulas de la Escuela Jesús Jiménez de Cartago. Trabajamos una amistad que duró, inalterable, por el resto de su vida. Ya en esos días se traslucía en Vesalio su gran inteligencia, su espíritu inquieto, a ratos introvertido y concentrado, a ratos lleno de humorismo y travesura. Juntos fuimos al Colegio San Luis Gonzaga; juntos nos graduamos de bachiller.

Mientras yo estudiaba en Lousiana, él se graduaba de farmacéutico, para luego continuar sus estudios de medicina en Canadá, donde logró grandes honores.

De nuevo nos juntó la vida y juntos corrimos riesgos y aventuras en la jornada del 48.

Siempre estuvo al alcance de mi mano, para ayudarme con sus conocimientos a mí y a mi familia; siempre tuvo para mí la palabra de estímulo o el consejo cierto que tanto uno necesita.

En fin, él supo ser para mí un verdadero amigo, un amigo a quien yo no podré olvidar jamás.

Claudio A. Volio Guardia

VIVIR PARA LA LIBERTAD

-II- Renovación

La depuración electoral en Costa Rica tomó mucho tiempo. Hubo que superar numerosas artimañas urdidas por los partidarios de la autocracia, en su afán de conquistar —y mantener— el nudo del poder político. Incluso se recurrió a la violencia, desembozada y sistemática.

La jornada cívica del 7 de noviembre de 1889 consagró el derecho del pueblo de decidir por sí mismo quiénes han de gobernarlo. Para muchos, en esa fecha memorable la democracia se arraigó entre nosotros, lo que es cierto desde el punto de vista de que hubo una voluntad transparente de favorecer aquel sistema de gobierno. Sin embargo, el sufragio estaba lejos todavía de constituir el medio eficaz de reflejar los sentimientos genuinos de los ciudadanos.

De 1936 en adelante la decadencia de todo el sistema político se reflejó particularmente en el sufragio y hasta llegó a caracterizarla. Las elecciones del 13 de febrero de 1944 mostraron descarnadamente la enfermedad terminal del régimen. En consecuencia, el descontento popular aumentó hasta desembocar en enfrentamientos con el gobierno y reformas parciales en la organización del sufragio, que dieron algún grado de confianza a la oposición y permitieron que se realizaran las elecciones del 8 de febrero de 1948, ganadas por la oposición y anuladas por el Congreso Constitucional, adicto al régimen, por la decisiva influencia de los diputados comunistas.

Entre los dos comicios de violencia campeó en to-

do el país, con la participación de las "brigadas de choque" comunistas. Recuerdo vivamente las noches del sábado 19 y del domingo 20 de julio de 1947, en Cartago, rebelde e indómita. Como lo habían hecho en muchas ocasiones anteriores, aquel sábado los agentes represivos golpeaban despiadadamente a los ulatistas. De repente, hacia el tumulto avanzó un joven médico y con arrojo gritó: ¡Paren! ¡Vengan, péguenle al Dr. Guzmán! Los policías se desconcertaron y los golpeados quedaron deslumbrados y emocionados. Andrés Vesalio Guzmán traía de Canadá un aura de profesional laureado y se encontró al regresar con el eclipse de la libertad. En la citada noche su valeroso desplante detuvo a los vejadores pero en la siguiente, con refuerzos de San José, la bala y la "cincha" (espada ancha) volvieron a agredir a los opositoristas. Nadie se libró del ataque, ni mi padre que era diputado. Fue un domingo sangriento. En el hospital Max Peralta el gallardo médico de Caval "cinchoneado" también, atendió a los heridos (a mí, entre otros, vapuleado y con una grave herida en la sien derecha, que obligó a una segunda intervención quirúrgica quince días después).

Cuando Figueres se alzó en armas, el día del golpe del Congreso, Andrés Vesalio empezó a llevar armas al frente, eludiendo al ejército del gobierno, hasta que lo capturaron y lo encerraron en la Penitenciaría de San José, como preso político. Lo sacaron las fuerzas victoriosas y Cartago lo envió a la Asamblea Nacional Constituyente. Allí impulsó la libertad reconquistada en jornadas memorables. En una de ellas dijo: "Para defender el derecho de los sacerdotes de representar en la Asamblea Legislativa al pueblo de Costa Rica, me baso en mi doble condición de diputado y de cartaginés. Como diputado, estoy en la obligación de defender los derechos del pueblo que me trajo aquí, y como cartaginés, porque estoy en la obligación de defender el credo de mis mayores. No pueda la Constituyente hacer distinciones religiosas, sociales o políticos entre los costarricenses. Ni puede decir que el ateo tiene más derechos que el que cree en Dios. Prohibiciones como esta (se trataba de impedir a los sacerdotes ser diputados) tienen repercusión en la nación, máxime en estos momentos en que el mundo se encuentra abocado a una lucha a muerte contra el comunismo, y será el poder de la Iglesia el que tenga que dar la lucha final contra el monstruo del comunismo ateo y materialista. Creo, como San Juan en el Apocalipsis, que el hombre debe ser caliente o frío, mas no tibio (mas no neutral diríamos en 1985). La Iglesia siempre ha adoptado una actitud enérgica para su defensa en los momentos más difíciles".

Cuando Andrés Vesalio entró una vez a mi despacho en el Ministerio de Educación, de golpe vinieron a mi memoria sus luchas por la libertad del sufragio. ¿Qué llegó a pedirme? Apoyo para crear una escuela de medicina, porque en la existente extremistas de izquierda desnaturalizaban la libertad de enseñanza, por la que Andrés Vesalio había peleado también en la Constituyente. Después de escucharlo le di mi respaldo. ¿Cómo podía negarle al Dr. Guzmán la colaboración que buscaba? Lo

que pedía era libertad para educar y él había luchado para vivir en libertad. Además (pensé entonces) el sistema político, renovado por el sufragio, hacía posible que todos los ciudadanos desarrollaran sus iniciativas conforme a sus talentos y capacidades. Creaba, incluso, las condiciones para que los dos bandos que se desgarraron en 1948, nutridos por la experiencia, participaran en un constante, intenso, responsable y fructífero debate acerca del mejor modo de transformar el país y de arraigar más la democracia. De igual manera, la nueva situación les permitía borrar las fronteras partidistas y mantener una vigilancia permanente para defender la República de sus enemigos totalitarios, que ahora la amenazan interna y externamente, en oprobiosa alianza marxista.

"¿La Segunda República"? Tal vez tenga sentido ese título ideado por don Pepe, si con él se quiso dar una clarinada en favor de la vía electoral, para dirimir conflictos en una sociedad madura y libre.

Lic. Fernando Volio Jiménez

VESALIO GUZMAN Y LA MEDICINA COSTARRICENSE

El Dr. Vesalio Guzmán fue un hombre extraordinario cuya muerte es una irreparable pérdida para nuestra nación y para la medicina costarricense. Pero su muerte nos debe resultar menos dolorosa si de su vida logramos extraer pasajes que sean verdaderos mensajes para las generaciones más jóvenes.

Vesalio fue un gran médico y cirujano que salvó miles de vidas durante su ejercicio profesional y que les enseñó el camino del bien a centenares de estudiantes que tuvieron el privilegio de escuchar sus conferencias o de asistirlo en sus operaciones; enseñó con la palabra oral o escrita y con su comportamiento que fue siempre el de un señor. Y creo que actuó así porque era inteligente y valiente al mismo tiempo. Vesalio estuvo muy bien informado, era un hombre culto, pero también fue muy dedicado, era un hombre trabajador. Detestaba la mediocridad intelectual y la vagancia y combatió fieramente el oportunismo, la labor de zapa de aquellos que como francotiradores anarquistas atentan todos los días contra nuestra tradición republicana y democrática. Repudiaba la improvisación y a quienes se entretienen hablando tonterías; luchó toda su vida porque prevalecieran, en el campo de la medicina y en el de la vida ciudadana, los valores éticos, la filosofía occidental y el conocimiento científico.

Fue todo un costarricense que encarnaba lo mejor de nuestro grandes patricios, los que forjaron esta tierra tan especial que nosotros heredamos; pero tenía la voluntad y el carácter requeridos para considerar que tenemos que seguir pensando y trabajando muy duro para conservarla y continuar desarrollándola. Vesalio nos enseñó que no hay que dormirse en los laureles, porque malos costarricenses amparados por intereses extraños a nuestra forma de ser, conspiran contra la diáfana idiosincrasia de este noble pueblo y sus instituciones democráticas.